

El objeto *a* en los sueños de fin de análisis

Celeste Labaronnie*

Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología. La Plata, Buenos Aires, Argentina

Resumen: Este artículo se ubica en el marco del psicoanálisis lacaniano y su objetivo es la discusión de aportes teóricos sobre la plasmación del objeto *a* en los sueños de fin de análisis y su relación con el despertar. Se utilizan herramientas conceptuales de la disciplina para analizar cuatro contribuciones teóricas: la propuesta de Colette Soler de considerar la aparición del objeto *a* en algunos sueños como el punto de inserción de la pulsión, que conduce al despertar; los desarrollos de Ricardo Nepomiachi acerca de la plasmación onírica del vaciamiento del objeto *a*; la relación entre el objeto y el despertar sin angustia destacado por Frida Nemirovsky y Fabián Naparstek; y la noción de *sueños-índice*, postulada por Marcelo Mazzuca, en los cuales el objeto se inserta en una trama onírica, según una relación establecida entre deseo y satisfacción en determinado momento del análisis.

Palabras clave: sueño, objeto, psicoanálisis.

Introducción

La implementación del dispositivo del pase en las escuelas de psicoanálisis ha permitido que en las últimas décadas el estudio sobre el fin de análisis se intensificara y enriqueciera. Uno de los aspectos destacados por varios psicoanalistas ha sido el de los sueños que los pasantes refieren en sus testimonios. Es así que los sueños de fin de análisis se han convertido en tema de interés y fuente de interrogantes para las escuelas.

Con la denominación *sueños de fin de análisis* nos referimos no solo a los sueños que marcaron el final de un recorrido analítico, sino también a aquellos que ocurren durante las últimas etapas de la cura y suelen participar de la *construcción del fantasma* (Lacan, 1966-1967), la *destitución subjetiva* (Lacan, 1970/2012; Lombardi, 2015; Soler, 2007) y la *identificación con el síntoma* (Lacan, 1976-1977; Mazzuca, Mazzuca, Mazzuca & Zaffore, 2014).

En este artículo nos proponemos revisar y comentar algunas cuestiones planteadas acerca del tema en las últimas décadas, durante las cuales un eje central de teorización en psicoanálisis ha sido la modificación de la relación con lo inconsciente a lo largo de la cura (Miller, 2013; Soler, 2013).

Más precisamente, el objetivo de este trabajo será estudiar las formas de aparición del objeto *a* en dichos sueños, delineando un recorrido que va desde la aparición puntual, causante del despertar, hasta los modos de articulación del objeto que lo muestran entramado en la sublimación

Se trata de un tema que ha suscitado la interrogación de varios psicoanalistas, puesto que el sueño, habitualmente concebido como una formación predominantemente simbólico-imaginaria, ha mostrado, por esta vía del objeto, una sólida articulación con lo real. Nuestra hipótesis es que dicha articulación adquiere diversas presentaciones según el momento de la cura de que se trate, como intentaremos mostrar.

En primer lugar, expondremos los desarrollos de Colette Soler (1988) acerca del objeto *a* como punto de inserción de la pulsión en el sueño, donde el despertar abrupto parece inevitable.

Seguidamente, comentaremos el particular modo de vaciamiento del objeto que suele ocurrir en los sueños de fin de análisis y fue señalado por Ricardo Nepomiachi (1999).

Luego, consideraremos el caso del despertar sin angustia, que fue señalado por Frida Nemirovsky (2004) y comentado por Fabián Naparstek (2005). Este autor dirá que algunos sueños propician la caída del marco que la novela neurótica pone a la angustia, habilitando la pérdida de toda sustancialidad del objeto.

Finalmente, retomaremos la categoría de *sueños-índice*, propuesta por Marcelo Mazzuca (2011), en los cuales puede apreciarse una forma de presencia del objeto *a* que es mayormente velada y entramada en un movimiento pulsional ligado a la sublimación.

Sin perder el detalle de cada propuesta, intentaremos establecer un diálogo entre las afirmaciones de los distintos autores, con el fin de precisar los puntos clave de cada elucidación y sus articulaciones. Para ello, utilizaremos operadores conceptuales propios del psicoanálisis lacaniano, tales como: *inconsciente*, *deseo*, *despertar*, *satisfacción* y *sublimación*; dentro de una lectura que intenta distinguir y a la vez articular los tres registros lacanianos.

Consideraciones sobre el pase como dispositivo de investigación

En su *Proposición del 9 de octubre de 1967*, Lacan (1967/2012) reafirma la idea freudiana de que solo el inicio y el final de las curas pueden funcionar como puntos clave a partir de los cuales sea posible teorizar los efectos del psicoanálisis. Como lo expresa en aquel texto, Lacan esperaba que quienes se ofrecieran a testimoniar sobre el final de su cura dieran cuenta de «los problemas cruciales en los puntos vivos en que se encuentran para el análisis, especialmente

* Dirección para correspondencia: celelab@gmail.com

en tanto ellos mismos están en la tarea, o al menos en la brecha, de resolverlos». (p. 262). La implementación del pase debía producir un saber acerca de cómo resuelve cada cual su travesía del fantasma, su relación al síntoma y, eventualmente, su deseo de analizar (Lacan, 1973, 1967/2012, 1969a/2012, 1970/2012, 1973/2012).

Como sabemos, existió desde un principio un movimiento bidireccional de elaboración teórica de la experiencia de análisis y de interrogación de dicha experiencia a partir de la teoría. En consecuencia, las producciones a que dio lugar este dispositivo y los esfuerzos teóricos por construir una lógica propia del fin de análisis lacaniano, son hoy de suma utilidad para diversas investigaciones. En nuestro caso, permiten particularmente analizar la función de los sueños en las etapas finales de la cura.

Lejos de pretender sumergirnos en los debates sobre las vicisitudes políticas del pase (Lombardi, 2009; Miller, 1973, 2003; Roudinesco, 1988), tomaremos aquí el tema de los sueños como producto del trabajo realizado por las escuelas en torno al material clínico que ofrecen los testimonios.

Independientemente de los debates y de la oposición que este dispositivo suscitó en ciertos sectores, consideramos que su implementación posibilitó la producción de un copioso material en torno al final de las curas, sobre el cual se continúa trabajando hasta la actualidad. No creemos que las implicancias políticas de su implementación o las circunstancias que rodean la nominación de analistas de escuela, impida utilizar los testimonios para investigar la clínica del fin de análisis; todo lo contrario, puesto que gracias a la puesta en funcionamiento de dicho dispositivo, muchos puntos concernientes a la cura pudieron ser descubiertos o repensados.

Además, consideramos que el relato de los sueños en los testimonios ha sido uno de los elementos menos afectados por eventuales intereses políticos o de nominación. Incluso en los relatos en que los analizados apuntan a destacar algún aspecto de la cura que sea motivo de trabajo —por ejemplo, cuando se propone presentar una serie de testimonios centrados en determinado tema—, el momento en que se relata el sueño nunca responde cabalmente a lo que se pretende mostrar. Se trata, sin dudas, de una cualidad básica del sueño: el nunca corresponderse punto por punto con ningún discurso consciente. Más aún, allí es donde mayor fuga de sentido se capta. Todo relato onírico insertado en un testimonio escapa por algún lado a la intención del narrador.

Actualmente, a partir de la revisión de numerosos testimonios de pase —todos ellos públicamente disponibles—, afirmamos la necesidad de diferenciar sueños de fin de análisis que revisten diversas funciones y pertenecen a distintos tiempos lógicos. Consideramos que el estudio de este tipo de sueños puede avanzar desde una lógica en que la oposición consciente/inconsciente resalta los efectos de despertar, la iluminación reveladora y la caída de identificaciones, hasta una lógica posterior a la travesía del fantasma, en que prima la elaboración de los restos incurables del síntoma y los sueños cobran nuevas funciones, no tan ligadas a los efectos de sorpresa, sino al cifrado productor

de invenciones singulares que posibilitan o nombran nuevos arreglos con el goce.

Esta distinción resulta crucial para ordenar los aportes que trabajaremos a continuación, en los cuales el objeto *a* es diferencialmente aludido, según el momento de la cura del que se trate.

El objeto *a* como punto de inserción de la pulsión en el sueño

El primer antecedente encontrado de un planteo acerca del sueño, que tome en cuenta las enseñanzas del pase, pertenece al libro *Finales de análisis*, de Colette Soler (1988), publicado a partir de un seminario dictado en Buenos Aires en 1986. En dicho libro, se incluye un capítulo titulado «Acerca del sueño» en el cual la autora parte de una pregunta específica: «¿existe una inserción de la pulsión a nivel del sueño? ¿Una inserción de lo que, en la pulsión, es goce?» (p. 75).

Considerando que la interpretación apunta no tanto al sujeto representado por el significante, sino a lo que Lacan (1955/2003) llamó *el ser del sujeto* (p. 341), Soler se pregunta si el sueño, además de ser la vía regia al inconsciente, puede darnos algún acceso a ese ser. Este enfoque es solidario de los desarrollos de Lacan acerca del fin de análisis.

La autora afirma que soñar es signo de histerización y de entrada en la transferencia, ya que habitualmente el sueño funciona como vector de la palabra e invita a explorar el deseo y, por lo tanto, las conjugaciones de la falta en ser. Pero también se pregunta si el sueño llega solo hasta ese umbral, si no puede a veces dar un paso más, ya que supone que «quizá no solo está el inconsciente en el sueño» (Soler, 1988, p. 77). Entonces, se interroga por el lugar de la pulsión.

Siguiendo la respuesta que da Lacan (1975) a una pregunta de Marcel Ritter, Soler admite que si hay inserción de la pulsión en el sueño, no ha de ser a través de su ombligo, porque el ombligo es siempre un fenómeno significativo, lo imposible de decir, que equivale al significante del Otro barrado. Además, para Lacan, la relación entre ese agujero en lo simbólico y los agujeros del cuerpo, es solo de analogía.

Según la autora, la negatividad del ombligo del sueño es lo opuesto a la positividad del goce, que se hace presente en sueños como el del Hombre de los Lobos:

Detrás del sueño del Hombre de los Lobos, hay algo de real. Un real que no es puntual, que determina para siempre para el sujeto las vías particulares de su deseo y de su goce No como deseante en general, deseante indeterminado, sino como tal deseante, en particular. (Soler, 1988, p. 78)

Esta constatación lleva a la autora a decir que en algunos sueños —no en todos— puede haber algo que no esté desplazado ni metaforizado: un foco fijo, una presencia que constituye el centro alrededor del cual se construye la escena onírica. Soler afirma que ese foco no pertenece al

juego significativo —que reenviaría una y otra vez a la falta en ser—, sino que encarna otra función: la de mostrar. En consecuencia, propone diferenciar:

- la *puesta en escena* propia de estos sueños, edificados alrededor de un elemento insustituible, un elemento de goce.
- la *figuración*, la traducción en imágenes necesaria en todo sueño.

Para la autora, la puesta en escena permite ubicar el punto de inserción de la pulsión. Esta eventualidad «no ocurre con todos los sueños —algunos se reducen a la arquitectura significativa—, pero es una potencialidad del sueño» (Soler, 1988, p. 79).

En el caso del Hombre de los Lobos, por ejemplo, el sueño muestra el *objeto mirada*. En algunos sueños relatados por pasantes, puede ubicarse también a la voz como *objeto* central del sueño, así como al *objeto oral* o *anal*, alrededor del cual se elabora la trama significativa, que es de otra estofa que el objeto. El mostrar es una cuestión de construcción y no de sentido.

En estas apariciones del objeto, Soler ubica lo que en el sueño tiene la cualidad de despertar:

Así, una joven sueña: «Me doy vuelta y veo de repente, sobre la pared, el lugar más claro dejado por la ausencia de un cuadro familiar». Sobresalto del despertar. O también, bruscamente, el sujeto se ve mirado por un ramo de claveles inmóviles. (1988, p. 80)

De esta manera, la autora deja planteada una cuestión que será retomada por varios autores —explícita o implícitamente— para la teorización de los sueños relatados por pasantes. Como veremos más adelante, Marcelo Mazzuca (2011) parte de esta distinción hecha por Soler para llegar a postular la existencia de *sueños-índice*.

Respecto al tema específico que se analiza en este artículo, es posible indicar que la autora piensa la inserción del objeto *a* en el sueño a partir de la función *mostrar*, propuesta por Lacan en su seminario sobre los conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964/2006). Esta función, a su vez, se vincula estrechamente con el despertar, ya que para Soler la mostración del objeto *a* en los sueños conduce generalmente a dicho despertar.

Por nuestra parte, esto nos parece indiscutible para la mayoría de los sueños, por lo menos hasta la travesía del fantasma. Sin embargo, es posible introducir un interrogante más: ¿la aparición del objeto *a* en el sueño responde siempre a esta forma de presentación cuyo efecto es el despertar? A partir de la siguiente formulación de Lacan (1964/2006), cabe suponer que esta condición podría variar:

Después de la ubicación del sujeto respecto de *a*, la experiencia del fantasma fundamental deviene la pulsión. ¿Qué deviene entonces quien ha experimentado esa relación opaca con el origen, con la pulsión? ¿Cómo puede un sujeto que ha atravesado el fantasma radical vivir la pulsión? (p. 281)

Como veremos más adelante, todo parece indicar que, en la etapa final del análisis —posterior a la travesía del fantasma—, la aparición del objeto *a* en el sueño no reviste características de foco fijo, ni provoca el despertar, sino que a veces participa de articulaciones entre deseo y satisfacción que son plasmadas en la vida onírica como nuevos arreglos con el goce. Podría decirse que lo que varía es la posición del soñante frente a aquello que se le presenta en la escena onírica. Los apartados que siguen permiten avanzar gradualmente en el planteo de esta cuestión.

El vaciamiento del objeto *a* en los sueños de fin de análisis

En 1999, se publica el libro *Pase y transmisión 2*, de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), en el cual se incluye un artículo de Ricardo Nepomiachi, titulado «Sueños de pase». Allí, el autor comenta lo siguiente: «es posible aislar un rasgo común a la mayoría de los testimonios: el lugar fundamental otorgado a los sueños para orientarse en la experiencia del pase» (p. 31).

En este escrito, el autor hace referencia a una conferencia de Marie-Hélène Brousse (1997) que ha sido clave en el tema. En ella, la autora destacó la casi total ausencia de interpretaciones en los testimonios de pase y, como contrapunto, la omnipresencia de sueños en estos. Por lo tanto, el planteo principal de Brousse fue la forma en que los sueños suplían a la interpretación, así como el lugar que esta constatación dejaría para el analista en las curas que dirige. En segundo lugar, también destacó el notable talento del sueño para expresar los virajes importantes de un análisis; de ahí su valor en los testimonios.

Por su parte, Ricardo Nepomiachi concuerda en considerar a dichos sueños interpretaciones de pleno derecho y agrega algunas observaciones:

Para los pasantes los sueños son más que sueños, los toman y los han seguido al pie de la letra. De acuerdo con Freud, reconocen allí el lugar de un deseo . . . Los pasantes dan todo su alcance a la interpretación que deducen de ellos, sin ser presentados como interpretados por el analista. (1999, p. 33)

Al igual que Soler, este autor destaca que una de las funciones principales de estos sueños es la de permitir a los pasantes captarse en su condición de sujetos divididos, apuntar hacia un saber no sabido «que se les revela por medio de lo que dicen y muestran» (Nepomiachi, 1999, p. 33). De la misma manera, considera que el sueño encarna la pregunta del sujeto, es factor de histerización, y pone en juego significantes metafórica y metonímicamente aludidos.

No obstante, se refiere también a otra vertiente de la operación analítica: «revelar que para el neurótico lo que sostiene el deseo es el fantasma, que no posee el estatuto de una formación del inconsciente» (p. 34). En ese sentido, considera que el sueño se presta particularmente

a la articulación entre inconsciente y fantasma, pudiendo presentificar el objeto en una escena onírica y dar lugar a ciertos afectos, como «asco, repugnancia, temor y/o angustia» (p. 32). Este aspecto fue comentado también por un temprano Lacan (1962-1963/2006), al expresar que «a veces sucede que se ve aparecer en sueños, y de un modo no ambiguo, una forma pura, esquemática, del fantasma» (p. 85). Según Nepomiachi, a esos sueños que mostraban el objeto *a*, los pasantes les asignaban «un valor de certidumbre en el camino de la construcción del fantasma» (p. 32).

En coincidencia con Brousse, este autor señala que cada sueño narrado en un testimonio resulta fundamental respecto a un momento decisivo de la cura:

En casi todos los casos se presentaban sueños que se consideró que indicaban un final, o que acentuaban un viraje que consistía en figuraciones de vaciamiento del objeto y eran descifrados como salidas de la lógica fálica: «tal objeto que se disolvía», «se trataba de recorrer un agujero», o bien se habló de «bordear un vacío». (Nepomiachi, 1999, p. 32-33)

Finalmente, concluye que si bien el fantasma no es una formación del inconsciente y su significación es absoluta, el sueño habilita el pasaje del fantasma al inconsciente, permitiendo, castración mediante, dialectizar el goce fijado. Afirma que los sueños de los pasantes, estando del lado del inconsciente, conjugan lo pulsional; dan lugar al «eso muestra», que implica una puesta en escena, un poner a hablar al fantasma:

Si por un lado [el sueño] presenta al sujeto en su división, encarnando una pregunta dirigida al Otro, puede también incluir alguna respuesta que le permita orientarse en el descubrimiento de su modo de gozar. Eso muestra: propiedad de la puesta en escena, que ofrece una salida al silencio fantasmático. (Nepomiachi, 1999, p. 35)

En consecuencia, este autor afirma que ciertos sueños implican una subjetivación de la pulsión, una elaboración de saber sobre el goce que sostiene al sujeto.

Como puede verse, sus desarrollos enfatizan más la articulación entre inconsciente y fantasma que la distinción entre sueños que *dicen* y sueños que *muestran*, propuesta por Soler. De hecho, Nepomiachi utiliza indistintamente los términos *decir* y *mostrar* en algunas frases, mientras que en otras habla del *eso muestra* como función específica del sueño. Al igual que Soler, señala que la mostración del fantasma en los sueños «hace posible encontrar el real que determina al sujeto del sueño como deseante, pero de un deseo singularizado por su goce» (Nepomiachi, 1999, p. 35).

Es necesario remarcar la constatación de que para muchos analizantes los sueños cobran un valor fundamental al momento de narrar los virajes de sus curas, ya que en muchos casos se trata de sueños en que el objeto se hace presente de

diversas maneras. En la lectura de distintos testimonios, puede verificarse que muchos pasantes sitúan estos sueños como hitos que marcaron un antes y un después, que permitieron el desprendimiento de la angustia del marco fantasmático que le daba sentido (Alderete de Weskamp, 1999/2006; Fuentes, 2011; Gasbarro, 2014; Naparstek, 2005).

Recapitulando, podemos decir que Nepomiachi aporta la precisión de que a menudo el objeto *a* aparece en la escena onírica disuelto o vaciado. En función de este elemento, es posible hipotetizar que, en los sueños que menciona este autor, el objeto había perdido su valor ominoso y se prestaba a articulaciones que no producían de inmediato el despertar. Tenemos entonces un modo de mostración del objeto *a* en los sueños de fin de análisis que, sin dejar de ocupar un lugar central en la escena, no responde al efecto de lo ominoso ni provoca el despertar.

Consideramos que, en los desarrollos que siguen, esta hipótesis encuentra cierto apoyo.

El objeto *a* en relación con el despertar sin angustia

Con ocasión de la publicación del 7.º ejemplar de *Pase y transmisión*, se da curso a otro artículo específico acerca de los sueños de fin de análisis. Se trata de un texto presentado por Frida Nemirovsky en el congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis de 2004, en Comandatura. El escrito publicado se titula «Un soñar sin angustia. Consecuencias clínicas» y comienza señalando:

La experiencia que me interesa destacar, apunta a la ubicación que hace un pasante de un sueño que al despertar no le produce angustia, pese a lo impactante del mismo. El sueño se refiere al sujeto tratando de matar a su hijo mayor. Este sueño define para el pasante el fin de su análisis. . . . La mención de este rasgo de un sueño no me era desconocida, puesto que la lectura de un testimonio de otro AE, mencionaba y destacaba un sueño sin angustia, como condición para dar por terminado su análisis. (Nemirovsky, 2004, p. 23)

El sueño al que se refiere, se encuentra publicado en uno de los testimonios de Fabián Naparstek, en el cual el autor comenta haberse interrogado, luego de despertar, por la lógica bajo la cual soñaba una cosa así. A dicha pregunta, acudió de inmediato una respuesta que precipitó la salida del análisis. Esta respuesta, con la consecuente caída de ciertas identificaciones y del *objeto invocante*, parece ser un segundo momento de aquel despertar:

Era un despertar sin angustia. Digo despertar porque supone el salir del dormir en la novela del sentido, pero ya no bajo el afecto de la angustia. No es el despertar del atravesamiento del fantasma, que de un golpe toca lo real, sino el que se produce bajo el efecto de lo que ya no es lo que era. Cuando

la angustia deja su lazo con el marco en el cual aparecía, cuando se desanuda del cerco que el sentido de la novela neurótica le ponía, el Otro cae finalmente. (Naparstek, 2005, p. 53)

Entonces, podemos decir que el autor sitúa cierta precisión respecto a lo que considera un despertar a la inconsistencia del Otro, que ubica en la brecha entre el sueño y la vigilia. Es evidente que esta cuestión requiere complejizar las nociones de dormir y despertar propias del sentido común. A partir de la enseñanza de Lacan (1969-1970/2006), podemos decir que «nos despertamos para seguir soñando» (p. 60), o incluso que «no hay en ningún caso despertar» (Lacan, 1976-1977, p. 42); sin embargo, con frecuencia hablamos de «adormecimiento» refiriéndonos al sopor del fantasma, y reconocemos en los evanescentes momentos de despertar la única salida —precaria y puntual— de la escena fantasmática. Aunque se trate meramente de cortes puntuales, el análisis muestra que las consecuencias de dichos momentos son duraderas. En todo acto, el sujeto emerge transformado, y así como Lacan (1969b/2012) define mínimamente al acto como «un decir a partir del cual el sujeto cambia» (p. 395), Fabián Naparstek testimonia sobre un despertar bajo el efecto de lo que ya no es lo que era.

Entonces, la secuencia relatada por Naparstek es: (1) sueño, (2) despertar sin angustia, (3) pregunta por la lógica de ese sueño y (4) despertar por «salir del dormir en la novela del sentido».

Resaltamos el valor de esta secuencia porque permite interrogar la función de aquel sueño, cuya puesta en escena fue necesaria para que un interrogante y un segundo despertar advinieran. Naparstek (2005, p. 53) dirá que se trató de un sueño que plasmó con claridad «el cerco que el sentido de la novela neurótica le ponía [a la angustia]», con la consecuencia de que, al mostrar dicho cerco, provocó su caída. Dirá que se trata del momento en que, según Jacques-Alain Miller (2004), «el objeto *a* pierde el encanto de sus formas sustanciales» (p. 130).

De este acontecimiento narrado en el testimonio de Naparstek, Frida Nemirovsky (2004, p. 24) resalta justamente la caída del Otro, «un no esperar más, desencadenándose así, el final del análisis» y finaliza su presentación diciendo:

Me cabe, para concluir, diferenciar este rasgo de otros sueños diversos, escuchados en los carteles en los que participé, en los que la presencia del Otro era notoria y mayoritariamente bajo la forma de una demanda de reconocimiento, muy lejana a un real sin angustia. (p. 26)

Es importante no perder de vista que el sueño relatado por Naparstek giraba en torno al *objeto voz*. Aquella escena en que el autor se sueña a punto de matar a su primogénito, corresponde punto por punto al relato bíblico según el cual la *voz* de Dios pidió a Abraham —segundo nombre de Fabián Naparstek— que matara a su primogénito. Abraham, a punto de realizar tal acto por

obediencia a su Otro, es detenido por la *voz* de un ángel, que le indica que su fe ya ha sido probada.

Como mencionamos al inicio, en su testimonio, Naparstek remarca la falta de angustia al momento de despertar, cuestión que lo interroga. En otro testimonio (Naparstek, 2007, p. 23), este autor relata un sueño previo: parado frente al aula magna —en la que daba clases todas las semanas— constata que esta se encontraba totalmente vacía. El Otro al cual había estado hablando todo ese tiempo, perdía consistencia. A partir de estos sueños, el pasante «escribe» —o «lee» retroactivamente— su axioma fantasmático: «ser la *voz* del Otro».

Entonces, estos desarrollos aportan una precisión respecto a la relación entre la plasmación del objeto *a* en los sueños de fin de análisis y el despertar. Si bien este planteo establece un vínculo estrecho entre la presentación del objeto *a* y el despertar, también enfatiza que no se trata del despertar causado por la angustia, sino del despertar como acontecimiento, como demarcación de un antes y un después.

Nuevamente, esta mención del despertar sin angustia permite pensar la inserción del objeto en la escena onírica de otro modo que por su costado ominoso. En el sueño de Naparstek, la voz es ubicada para luego caer: una vez despierto puede situar la lógica que obligaba a cualquier sacrificio con tal de encarnar la *voz* del Otro. Tal como se desprende de su relato, esta lógica pudo ser reconocida porque el despertar sin angustia de aquel sueño suscitó una pregunta en el soñante. Ese despertar, entonces, proporciona un valioso indicador sobre una modalidad del despertar que no se corresponde con lo abrupto o lo inmediato —como el despertar por lo ominoso—, sino que implica cierta «serenidad», como la llama Naparstek.

En el siguiente y último aporte que se analiza en este artículo, este distanciamiento entre *objeto a* y *despertar* se ve enfatizado.

El objeto *a* en los sueños-índice

Un aporte valioso a nuestro campo de investigación fue realizado por Marcelo Mazzuca, el 28 de agosto del 2010, en las *Jornadas sobre el Pase* del Foro Analítico del Río de la Plata. Su presentación, publicada más tarde como capítulo del libro *Ecos del pase* (Mazzuca, 2011), proponía ya desde el título una nueva categoría: los *sueños-índice*.

Se trata de una serie de sueños —algunos sobrevenidos durante el análisis y otros durante el pase—, que el autor elige narrar poniendo el énfasis en su valor de acontecimiento.

Parte de las dos vertientes diferenciadas por Colette Soler en «Acerca del sueño» (1988): la figuración y la puesta en escena. Esta división es retomada por Mazzuca para distinguir los sueños-índice de los sueños cotidianos, caracterizados, en general, por promover la metonimia y orientar la palabra. De hecho, el autor señala que mientras la mayoría de los sueños promueve el trabajo analizante y el movimiento significativo, estimulando una dinámica, los sueños-índice funcionan más bien como freno a dicho trabajo y marcan puntos de viraje del análisis.

¿De qué serían índices estos sueños? Mazzuca (2011) dirá que son «índice de una relación establecida entre *deseo* y *satisfacción* en un momento determinado de la experiencia» (p. 38)¹. Este planteo hace referencia a la noción de *satisfacción de fin*, acuñada por Colette Soler (2013, p. 104) para nombrar algunos hallazgos del dispositivo del pase, siguiendo una frase de Lacan (1976/2012): «El espejismo de la verdad, del que solo cabe esperar la mentira . . . , no tiene otro término que la satisfacción que marca el fin del análisis». (p. 600).

Por consiguiente, Mazzuca considera que los sueños-índice plasman un «estado particular del anudamiento entre *deseo* y *satisfacción*» (Mazzuca, 2011, p. 38)², de lo cual enfatizamos la palabra «estado». También puede pensarse ese estado como un borde, ya que el autor postula que «el trabajo analizante . . . había llevado el deseo hasta los bordes del Ideal, hasta confrontarlo con la pulsión (especialmente en su versión oral e invocante), y de aquel borde el sueño es índice» (p. 41).

En su presentación, el autor relata diez sueños y atribuye a uno de ellos el valor de índice del final de su análisis. Se trata de un sueño muy breve, en el que se le derretían dos o tres dedos de la mano, lo cual se articulaba con algunos significantes cruciales de su análisis. El autor considera que ese sueño-índice «apareció para hacer signo de la existencia de un nuevo deseo, y de su relación con la satisfacción ya obtenida» (Mazzuca, 2011, p. 45). Para él, esa producción onírica «sanciona retroactivamente el final del análisis» y sirve como bisagra para comenzar a trabajar en el dispositivo del pase. Nótese que el derretirse algunos dedos de la mano, alude a la dilución del objeto fálico, lo cual nos reenvía a las observaciones de Nepomiachi.

No obstante, menciona que posteriormente, durante su participación en este dispositivo, sobrevinieron otros sueños que ya no eran tan fácilmente diferenciables como sueños-significante o sueños-índice:

Ocurría como si cada uno de los sueños de aquella experiencia remitiera fácilmente y sin necesidad de un despliegue asociativo a alguno de los elementos o aspectos del sueño pivote . . . Sueño que no podría calificar con Freud de «biográfico», solo porque allí la biografía se reduce a sus elementos mínimos hasta prácticamente desaparecer. (Mazzuca, 2011, p. 48)

También es interesante reparar en que, terminado el trayecto como pasante y una vez nominado por la escuela, Mazzuca tiene un sueño que nuevamente reviste las características de sueño-índice, cerrando el recorrido.

Ahora bien, el autor señala especialmente la importancia de los *objetos oral* e *invocante* en esta serie de sueños. No obstante, el objeto *a* no aparece en ellos con la crudeza habitual, sino más bien velado e insertado en una trama. La *oralidad* es aludida mediante cenas y banquetes; la *voz*, a través de la música y la conversación. Puede

apreciarse en ellos una forma de presencia del objeto que no reviste carácter ominoso, sino que se liga de otro modo a la satisfacción. En ese sentido, estos sueños se parecen más a los habituales que a los que ocurren cerca del final de análisis. Sin embargo, presentan una característica específica: la de poner en escena una satisfacción ya obtenida, posterior a la travesía del fantasma y relativa a los efectos conclusivos de la cura (Cottet, 2000; Yacoi, 2002, 2012). En definitiva, se trata de una plasmación onírica del cambio sobrevenido por el análisis sobre las condiciones de goce del sujeto (Alomo, Muraro & Lombardi, 2013).

Este autor no hace referencia al despertar de aquellos sueños, ya que este no parece constituir un elemento central del asunto. El objeto *a* en estos sueños se presenta velado y entramado, lo cual permite apreciar el movimiento pulsional posterior a la travesía del fantasma, que se liga fuertemente a la sublimación.

Consideraciones finales

Como pudimos apreciar gracias a los aportes de estos autores, el sueño es especialmente hábil para mostrar la construcción del fantasma y las nuevas relaciones establecidas entre deseo y satisfacción al final del análisis. En este sentido, es evidente que los psicoanalistas que trabajan en la teorización de la experiencia del pase coinciden en la importancia otorgada a los sueños por los pasantes, incluso reconocen que el sueño es a menudo el protagonista de las sesiones en que se arriba a la construcción del axioma fantasmático. De la misma manera, el sueño suele ser la formación del inconsciente que mejor plasma los arreglos *sinthomáticos* encontrados al final del recorrido analítico. Esta cuestión es indisociable de la noción de pulsión que concebimos para el final del análisis, cuyo recorrido satisface de un modo más flexible aquello que anteriormente insistía dolorosamente en la repetición del fantasma.

Pudimos ver que el aporte de Colette Soler, pionero en el tema, comienza a delinear el panorama para problematizar la inserción de la pulsión en el sueño. Esta cuestión, abordada directamente por Lacan en su respuesta a Marcel Ritter, recibe por parte de Soler una precisión fundamental, al explicitar las razones por las cuales se puede distinguir entre la negatividad del ombligo del sueño y la positividad de la presencia del objeto. En aquel texto, Lacan había planteado líneas directrices al afirmar que la relación entre el ombligo del sueño y los agujeros del cuerpo es solo de analogía, pero Soler, al retomar la cuestión, explica de forma específica cuál podría ser ese modo de inserción de la pulsión en lo onírico, estableciendo un lazo entre la aparición del objeto *a* y el efecto de despertar.

Por otra parte, el aporte de Ricardo Nepomiachi coincide con el de Soler, ya que ambos enfatizan modos puntuales de plasmación del objeto *a* en el sueño. Destacamos especialmente la descripción del autor acerca de los sueños donde el objeto aparecía vaciado o disuelto, ya que en ellos es posible situar la plasmación onírica de una satisfacción que no despierta angustia y, por lo tanto, no provoca el despertar inmediato.

1 Cursivas del original.

2 Cursivas del original.

Este matiz de la cuestión nos condujo hasta el trabajo de Frida Nemirovsky y Fabián Naparstek, cuya teorización del despertar sin angustia permite pensar la inserción del objeto en la escena onírica de otro modo que por su costado ominoso. En el sueño de Naparstek, la voz es ubicada para luego caer; de modo que el objeto aparece allí presentado de una forma solidaria a la descrita por Nepomiachi. Si bien no se trata de la disolución del objeto en el sueño mismo, la caída del peso superyoico encarnado en la voz es expresamente destacada por Naparstek como efecto de dicho sueño. Esto nos proporciona un indicador sobre una modalidad de nuestra segunda variable que no se corresponde con lo abrupto o lo inmediato, como el despertar por lo ominoso, sino que implica cierta serenidad.

Resulta evidente que la travesía del fantasma inaugura una relación con el goce que toma cierta distancia de la repetición dolorosa, ya que encuentra su centro en la castración, promovida en lo simbólico y con efectos sobre lo real y lo imaginario. Un cierto movimiento sublimatorio es adquirido como *savoir faire* al final de la cura y nombrado por cada analizado de un modo sumamente singular. Como lo explica Marcelo Mazzuca y lo mencionan diversos pasantes, esto se ve habitualmente plasmado en sueños.

Gracias a los sueños-índice relatados y teorizados por este autor, pudimos apreciar una modalidad de plasmación del objeto *a* en la escena onírica que no reviste carácter ominoso, sino que se inserta en una trama y participa de la solución *sinthomática* singular.

Cabe preguntarse, finalmente, en qué se diferenciarían estos sueños de los sueños de satisfacción habituales, que

conocemos desde «La interpretación de los sueños» (Freud, 1900/2001). Creemos que la respuesta radica en un dato que los soñantes refieren claramente: una cosa es soñar con una satisfacción deseada y otra cosa es tener la firme convicción de que esa satisfacción ya ha tenido lugar, y que encuentra en el sueño un modo de escritura. Como dijimos, los sueños-índice permiten apreciar el movimiento pulsional posterior a la travesía del fantasma, fuertemente ligado a la sublimación.

A nuestro parecer, estas elaboraciones en torno al objeto *a* en los sueños de fin de análisis son indisociables de la noción de *destitución subjetiva*. Como sabemos, la sublimación, a diferencia de los otros destinos pulsionales, parte de la castración en lugar de velarla. Pudimos apreciar las diferencias entre algunas plasmaciones oníricas del objeto que conducen al despertar abrupto y otras que lo muestran inserto en una trama relativa a la satisfacción encontrada, pasando por figuraciones de vaciamiento del objeto y una particular forma de despertar sin angustia descrita por uno de los autores.

Por lo tanto, es posible concluir que el avance de la cura hacia la destitución subjetiva conduce hasta el objeto como encarnadura real del sujeto, volviendo inevitable una nueva relación con la castración, que se ve plasmada, entre otras cosas, en los sueños. Podría pensarse que la disolución del objeto en la escena onírica da cuenta de la pérdida de cierto goce mortífero, mientras que el ejercicio sublimatorio va ganando lugar y permitiendo otra relación con el objeto, que parte de la castración y permite un recorrido pulsional más flexible.

The object *a* in the end-of-analysis dreams

Abstract: This article was devised within the framework of Lacanian psychoanalysis and aims to discuss the theoretical contributions of the depiction of 'object *a*' (*objet petit a*) in end-of-analysis dreams, as well as its relations with the awakening. Conceptual tools of the discipline were used to analyze four theoretical contributions: the proposal of Colette Soler of considering the appearance of object *a* in some dreams as the insertion point of the drive, which leads to the awakening; the developments of Ricardo Nepomiachi about the oneiric depiction of the object *a*'s emptying; the relationship between the object and the awakening without angst highlighted by Frida Nemirovsky and Fabián Naparstek; and the notion of *index-dreams*, postulated by Marcelo Mazzuca, where the object is inserted into an oneiric plot according to associations established between desire and satisfaction in a given moment of the analysis.

Keywords: dream, object, psychoanalysis.

L'objet *a* dans les rêves de fin d'analyse

Résumé : L'article se place dans le cadre de la psychanalyse lacanienne et son but est le débat de certaines contributions théoriques sur l'expression de l'objet *a* dans les rêves de fin d'analyse et sa relation avec le réveil. On utilise des instruments d'analyse propres de la discipline afin d'examiner quatre contributions théoriques : la proposition de Colette Soler de considérer l'apparition de l'objet *a* dans certains rêves comme le point d'insertion de la pulsion, ce qui conduit au réveil ; les développements de Ricardo Nepomiachi autour de l'expression onirique du videment de l'objet ; la relation entre l'objet et le réveil sans angoisse souligné par Frida Nemirovsky et Fabián Naparstek ; et la notion de rêves-indices, proposé par Marcelo Mazzuca, où l'objet s'insère dans une trame onirique, selon une relation établie entre désir et satisfaction dans un moment donné de la cure.

Mots-clés : rêve, objet, psychanalyse.

O objeto a nos sonhos de final de análise

Resumo: Este artigo situa-se dentro da psicanálise lacaniano e tem como objetivo discutir as contribuições teóricas sobre a figuração do objeto *a* nos sonhos de final de análise e a sua relação com o acordar. Se utilizam as ferramentas conceituais próprias da disciplina para analisar quatro contribuições teóricas: a proposta de Colette Soler, quem considera a aparição do objeto *a* em alguns sonhos como o ponto de inserção da pulsão, que leva ao acordar; as contribuições de Ricardo Nepomiachi sobre a figuração onírica do esvaziamento ou dissolução do objeto *a*; a relação entre o objeto e o acordar sem angustia destacado por Frida Nemirovsky e Fabián Naparstek; e a noção de *sonhos-índice*, proposta por Marcelo Mazzuca, na qual o objeto insere-se numa trama onírica, segundo uma relação estabelecida entre desejo e satisfação em determinado momento da análise.

Palavras-chave: sonho, objeto, psicanálise.

Referencias

- Alderete de Weskamp, M. (2006). Testimonio de pase. In A. Casalla et al. (Eds.), *La experiencia del pase* (Vol. 2, pp. 53-71). Buenos Aires: Editorial de la EFBA. (Publicación original del año 1999). Recuperado em 21 de dezembro de 2017, de <http://www.efba.org/efbaonline/alderete-03.htm>
- Alomo, M., Muraro, V., & Lombardi, G. (2013). *Tique y trauma: el encuentro electivo con lo real de la lengua. Anuario de investigaciones*, 20, 43-50. Recuperado em 21 de dezembro de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139949015>
- Brousse, M.-H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del Cartel del Pase. In N. Alvarez, P. P. Casalins, L. Michanie, A. M. Rubistein, & F. Vitale (Eds.), *Enseñanzas del pase* (pp. 21-39). Buenos Aires: Publikar.
- Cottet, S. (2000). Maître de l'interprétation ou gardien du sommeil. *L'essai. Revue Clinique Annuelle*, 97-100.
- Freud, S. (2001). La interpretación de los sueños. In S. Freud, *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vols. 4-5). Buenos Aires: Amorrortu. (Publicación original del año 1900)
- Fuentes, A. (2011). Un cuerpo, dos escrituras. *Letras. Revista de Psicoanálisis de la comunidad de Madrid*, 2. Recuperado em 21 de dezembro de 2017, de http://letraslacanianas.com/index.php?option=com_content&view=article&id=59:un-cuerpo-dos-escrituras&catid=14:el-pase&Itemid=26
- Gasbarro, C. (2014). Testimonio I. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 17, 91-99.
- Lacan, J. (1966-1967). *El seminario, libro 14: la lógica del fantasma*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Manuscrito inédito)
- Lacan, J. (1973). Sobre la experiencia del pase. *Ornicar?*, 1, 31-44.
- Lacan, J. (1975). *Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter*. (Manuscrito inédito). Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de <http://www.psicoanalisisinedito.com/2015/07/jacques-lacan-respuesta-una-pregunta-de.html>
- Lacan, J. (1976-1977). *El seminario, libro 24: lo no sabido que sabe de la una-equivocación se ampara en la morra*. Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires. (Manuscrito inédito)
- Lacan, J. (2003). Variantes de la cura tipo. In J. Lacan, *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI. (Publicación original de los años 1955)
- Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 10: la angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Publicación original de los años 1962-1963)
- Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1964).
- Lacan, J. (2006). *El seminario, libro 17: el reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. (Publicación original de los años 1969-1970)
- Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1967) Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2011/10/jacques-lacan-proposicion-del-9-de.html>
- Lacan, J. (2012). Exhorto a la Escuela. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 313-315). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1969a)
- Lacan, J. (2012). El acto psicoanalítico. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 395-403). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1969b).
- Lacan, J. (2012). Discurso en la Escuela Freudiana de Paris. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 279-300). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1970)
- Lacan, J. (2012). Nota italiana. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 327-332). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1973)
- Lacan, J. (2012). Prefacio a la edición inglesa del seminario 11. In J. Lacan, *Otros escritos* (pp. 599-601). Buenos Aires: Paidós. (Publicación original del año 1976). Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2009/04/jacques-lacan-prefacio-la-edicion.html>
- Lombardi, G. (2009). Hacia un dispositivo del pase efectivamente practicable. *Revista Aun. Revista del foro Analítico del Río de la Plata*, 2, 67-75. Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de <http://www.forofarp.org/images/AUN%20N2%20-%20Versin%20Final.pdf>

- Lombardi, G. (2015). División y destitución del sujeto: dos formas del ser discernidas por el psicoanálisis. In G. Lombardi, *La libertad en psicoanálisis* (pp. 129-145). Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, M. (2011). *Ecos del pase*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Mazzuca, R., Mazzuca, S., Mazzuca, M., & Zaffore, C. (2014). Diferentes lecturas de la noción lacaniana de identificación con el síntoma. *Anuario de Investigaciones*, 21, 93-100. Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=369139994051>
- Miller, J.-A. (1973). Introducción a las paradojas del pase. *Ornicar?*, 1, 45-55.
- Miller, J.-A. (2003). Las versiones del pase. In S. Amado, et al. (Eds.), *Pase y transmisión 1* (pp. 9-24). Buenos Aires: EOL.
- Miller, J.-A. (2004). *La orientación lacaniana*. (Manuscrito inédito. Clase del 12 de mayo de 2004)
- Miller, J.-A. (2013). *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiosa a la serenidad del síntoma o Variaciones sobre la angustia y la espera. *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 3, 51-55.
- Naparstek, F. (2007). *El pase: una experiencia de Escuela*. Buenos Aires: Grama.
- Nemirovsky, F. (2004). Un soñar sin angustia: consecuencias clínicas. In R. Bertholet, et al. (Eds.), *Pase y transmisión 7* (p. 23-26). Buenos Aires: Grama.
- Nepomiachi, R. (1999). Sueños de pase. In S. Baudini, A. Luka, M. Recalde, P. Russo & L. Vignola (Eds.), *Pase y transmisión 2* (p. 31-36). Buenos Aires: E.O.L. Recuperado em 2 de janeiro de 2018, de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=impresas&File=impresas/col/testimonios/pase_transmision2/nepomiachi.html
- Roudinesco, E. (1988). *La batalla de cien años: historia del psicoanálisis en Francia*. Madrid: Fundamentos.
- Soler, C. (1988). *Finales de análisis*. Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (2007). Clínica de la destitución subjetiva. In C. Soler, ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? (pp. 51-82). Buenos Aires: Letra Viva.
- Soler, C. (2013). *Lacan, lo inconsciente reinventado*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Yacoi, A. (2002). Sueños en la conclusión de los análisis, *Mediodichos*, 24, 98-101.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. In L. Ávola, A. Cucagna, & A. Yacoi (Eds.), *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires: Grama.

Recibido: 02/11/2016

Revisado: 13/06/2017

Aprobado: 22/09/2017